

Capítulo 314

Compatibilidad

"...Esto es tan bonito como esperaba."

Dentro del comedor, toda la familia Tathamet estaba reunida para disfrutar de un desayuno bastante grande.

Después de que Gabbrielle le dijera a su padre que Lailah estaba molesta, él inmediatamente la tomó en sus brazos y se negó a dejarla ir.

Tal como lo había planeado desde el principio.

Pudo sentir las miradas ligeramente celosas de las esposas y se inclinó más hacia el cuerpo de Abaddon, mientras hacía una expresión verdaderamente lastimera.

Eso le valió unos cuantos besos más de consuelo en las mejillas y la frente, y miradas de envidia aún más intensas.

Ella ya empezaba a sentirse mejor.

"BB-Buenos días a todos...."

La familia levantó la vista de sus platos y encontró a Kanami de pie en la puerta, luciendo increíblemente tímida y... arreglada.

La líder del Éufrates vestía elegantes pantalones oscuros y una camisa abotonada con una chaqueta de traje sobre los hombros.

Incluso llevaba un poco de maquillaje y también se había peinado.

Estaba claro que había estado trabajando en este look durante bastante tiempo.

"No", dijo Abaddon inmediatamente.

"¿E-Eh? ¿Qué pasa?"

Abaddon usó un dedo con garra para señalar todo el atuendo de Kanami.

- ¿Por qué estás vestida como si fueras a una gala?

"¡Simplemente no quería mostrarle a mi nueva familia una apariencia sin escrúpulos!"



Sus sinceras palabras provocaron una pequeña sonrisa en los rostros de todos los presentes en la mesa, pero aun así tuvieron que hacerle saber que era un gesto innecesario.

—Ahora esta es tu casa, Kanami. Puedes estar cómoda —dijo Lailah.

-¡Estoy cómoda, te lo aseguro! La tela es...

—Hermana, míranos —dijo Abaddon exhausto.

Por primera vez, Kanami se detuvo a prestar atención a lo que vestían los demás en la casa.

La mayoría de las esposas llevaban camisones sencillos y batas de seda, y unas cuantas no se molestaron en ponerse sujetador.

Mira y Gabbrielle todavía llevaban pijamas iguales y ni siquiera se habían molestado en limpiarse las costras de los ojos todavía.

Tea y Apophis sólo estaban vestidos porque acababan de regresar de Antares, y sus esposas eran muy parecidas.

Malenia y Lusamine llevaban sencillos vestidos de verano, pero mientras el ángel había decidido ponerse un sostén para preservar su dignidad, la súcubo decidió prescindir de él.

Aunque de todas formas no era como si tuviera mucho que mostrar...

—Esta es nuestra casa —le recordó Abaddon—. Dentro de estas paredes, nadie te va a juzgar ni esperará nada de ti. Todos somos familia, así que no tienes por qué darte aires por nosotros.

Kanami sintió un calor extraño, que no comprendía muy bien, recorrer su pecho.

El hombre que ella siempre había idolatrado y visto como una existencia intocable decía que ahora eran iguales.

Se sentía bien, pero había una parte de ella que también creía que estaba mal.

¿Se acostumbraría algún día a vivir así?

Su dios se había convertido en su familia, prácticamente de la noche a la mañana, y ella no estaba segura de cómo debía comportarse a su alrededor.

Pero... tal vez si ella continuaba actuando normalmente, sería cada vez más fácil con el tiempo.

-Entiendo... Regresaré en breve entonces, familia.



Kanami se dio la vuelta y corrió escaleras arriba para ponerse ropa más cómoda, dejando a su nueva familia en la mesa, riéndose de su ternura.

Después de unos minutos más, finalmente se atendió la ausencia de otra persona.

—Mi hermana aún no ha bajado —se dio cuenta Rita mientras miraba la silla vacía a su lado.

"Sabes que ella parece estar un poco enferma estos días, probablemente deberíamos ir a ver cómo está", añadió Nita.

Las chicas no se dieron cuenta, pero el corazón de Abaddon se hundió un poco cuando escuchó eso.

Él sabía muy bien que la razón por la que Tita lo estaba pasando mal era por su culpa.

No estaba cien por ciento seguro, pero tenía una ligera intuición sobre lo que podría haber estado causando un deterioro en su estado de ánimo.

Antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, se levantó con Lailah en brazos y la colocó de nuevo en la silla. "Iré a ver cómo está. Vuelvo enseguida".

A nadie parecía importarle esto, incluso les parecía extraño que él se fuera y continuaron comiendo sin siquiera mirarlo dos veces.

Abaddon salió del comedor y subió las escaleras para llegar al segundo piso.

Se quedó parado afuera de la puerta de Tita por unos segundos, mientras comenzaba a tener dudas sobre toda esta terrible experiencia.

"Tal vez debería haber enviado a una de las chicas en su lugar..."

Tan pronto como ese pensamiento cruzó la mente de Abaddon, la puerta de la habitación de Tita se abrió y se encontró cara a cara con la mujer de aspecto cansado.

"¿Hay algún problema, Abaddon..?"

"He venido a ver cómo estás, las chicas dijeron que no te has sentido bien durante unos días..."

-Exageran, estoy bien.-dijo con una sonrisa forzada.

Abaddon abrió la boca para decir algo, cuando el estado de la habitación de Nita llamó su atención.



La ropa estaba cuidadosamente doblada sobre la cama y colocada en una maleta que ya estaba medio llena.

"¿Vas... a algún lugar...?"

Tita parecía incómoda y casi cerró la puerta directamente.

Su cola se inclinó un poco y dejó escapar un suspiro, antes de decidir enfrentar esta incómoda situación de frente.

"Estoy... he decidido que quiero viajar por un tiempo... Lamento decirte esto tan de repente".

La sorpresa no podía ni siquiera comenzar a describir cómo se sintió Abaddon, y entró para tener un poco más de privacidad para hablar.

"Tita... ¿por qué haces esto?"

"Sentí que ya era hora, ¿sabes? Es probable que otras partes de Samael sean muy hermosas en esta época del año y..."

—Por favor, sé honesta conmigo —pidió Abaddon.

Es cierto que la mayor de las doncellas trillizas pensó que su mentira era perfecta y estaba un poco sorprendida de que Abaddon la hubiera descubierto tan fácilmente.

Ella pensó en insistir con su mentira, pero decidió que al menos él merecía el respeto que venía con su honestidad.

"¿Sabes? Te he amado casi tanto tiempo como te conozco... Y no solo amo las cosas superficiales de ti, como tu poder o tu apariencia.

Me encanta cómo tratas a quienes te siguen, cómo tratas a tus esposas, como compañeras en lugar de trofeos, e incluso cómo haces chistes tontos que hacen que todos...

"¿Mis chistes son tontos?"

"¡S-Sé serio!"

"Sí señora."

Nita suspiró mientras miraba toda la ropa que yacía en su cama y comenzó a empacar una vez más.

"Cuando te casaste con la señorita Lillian... realmente me dolió verlo, pero nunca dije nada".

Tita estaba al tanto de la promesa de Abaddon de no tomar más esposas al igual que todos los que lo conocían.



Como resultado, se había resignado a vivir con este amor no correspondido, y siempre se había dicho a sí misma que era una lástima no haber conocido a Abaddon antes.

Pero entonces, una mujer de su pasado literalmente resucitó de entre los muertos, para que pudiera estar con él, y pronto los dos también se casaron.

Fue muy doloroso ver a Lillian aceptada tan fácilmente por las esposas y los hijos de Abaddon, cuando eso era todo lo que ella siempre había querido.

Incluso había roto su promesa, solo por ella.

¿Qué tan grande debía ser el amor que sentía por ella para que hiciera semejante cosa?

¿Y por qué no podía ella provocar esos mismos sentimientos?

Le tomó tanto tiempo y tantas noches de llanto en soledad, antes de que Tita aprendiera a aceptarlo, en parte porque sólo quería que Abaddon fuera feliz.

El dragón tenía la sensación de que ella podría haberse sentido así, pero Tita nunca tuvo resentimientos hacia Lillian, ni la evitó de ninguna manera.

En realidad, las dos tenían una relación bastante buena.

Así pues, hace tiempo que descartó sus sospechas y las dejó a un lado.

"Ella es tan hermosa y gentil, y realmente te ama por todo lo que eres... Puedo entender por qué te casaste con ella, y ya no siento ningún sentimiento negativo hacia vuestra relación".

"Pero..."

Tita finalmente cerró su maleta y miró a Abaddon con expresión de dolor.

"No... pasaré por eso una segunda vez. No puedo sentarme en tu casa y verte elegir a otra mujer en lugar de a mí otra vez. ¡No puedo hacerlo!"

Finalmente, la expresión de piedra de Abaddon se quebró y miró a Tita como si le acabara de crecer una segunda cabeza.

"Que qué..?"

"¡E-Valerica! ¡Te vi tocándola y pasando tiempo juntos a solas! Y-Y veo la forma en que ella te mira y sé lo que eso significa, así que..."

¿¡Qué te pasa!?"

Abaddon había intentado lo mejor que pudo para ser serio, pero a mitad de la conferencia de Tita finalmente no pudo soportarlo y se cubrió la boca para ocultar su sonrisa divertida.



"¿P-Por qué te ríes de mí?!"

"No-no, sólo dame un momento..."

"¿De verdad mis sentimientos te parecen tan graciosos?!"

Abaddon finalmente se levantó y se acercó a la cama de Nita.

La hizo a un lado con cuidado y luego comenzó a desempacar su maleta.

—Tita... lamento haberte lastimado antes, pero creo que deberías saber que no tengo el más mínimo interés en Valerica. —Intentó permanecer serio, pero comenzó a reírse nuevamente hacia el final.

La idea le pareció tan graciosa que no pudo evitarlo.

"Tu...¿no?"

"Definitivamente no. No somos compatibles".

Abaddon comenzó a mover y a devolver la ropa a sus cajones correspondientes, Nita estaba impotente como para detenerlo.

Todavía estaba tratando de procesar todo lo que él acababa de decirle.

"Ella... encaja perfectamente con tu tipo. Es mayor y bonita, tiene un bonito trasero y es una mujer muy realizada y..."

"Está bien", dijo Abaddon con indiferencia. "Pero, dejando de lado los aspectos físicos, no es el tipo de persona con la que quiero casarme".

"¿...Puedo preguntar por qué?"

Abaddon finalmente dejó de guardar la ropa, mientras miraba fijamente al vacío.

"Los matrimonios... son maravillosos, pero requieren trabajo. Requieren vigilancia constante, seguridad y un montón de otras cosas para que valgan la pena. Lo mismo me sucede a mí y a mis esposas. Con cada una de ellas he tenido un momento en el que he sentido: 'No me importa cuánto me exija esta mujer, daré mi alma, mi cuerpo, mi sangre, para asegurarme de que siga siendo feliz'. Pero con Valerica... no me siento así. El deseo de poner todas las riquezas del mundo a sus pies y 'destruirla' sin fin nunca se me ha pasado por la cabeza".

Abaddon finalmente reanudó la tarea de guardar la ropa de Tita, mientras ella se quedaba con más preguntas que antes.



"Pero... a ti tampoco te gustaba la señorita Audrina al principio y aun así terminaste casándote con ella. ¡Aún estás a tiempo de cambiar de opinión y vivir ese momento!"

"No, eso no sucederá", negó.

"¿Cómo puedes estar seguro?"

"Porque Audrina era una mujer que inicialmente quería poseerme para saciar su propia vanidad interior. Una vez que superó eso y comenzó a amar a mi familia, tanto como a mí, supe que debía tenerla.

Pero Valerica no es necesariamente una persona vanidosa, ella simplemente es como es. Y resulta que lo que ella es, es incompatible con lo que yo soy".

Tita parecía tener problemas para creer las palabras de Abaddon y tartamudeó una pregunta que desesperadamente quería saber.

—Entonces... ¿crees que yo también podría ser compatible contigo?

Abaddon sabía que esa pregunta probablemente siempre surgiría, pero no podía responderla.

No conocía tan bien a Tita.

Él sabía que ella era un amor natural y que se llevaba bien con todos en la familia, pero no sabía mucho sobre ella como mujer.

Sin embargo, eso se debió a sus propios esfuerzos por evitarla y no acercarse demasiado.

Sus sentimientos por él siempre habían sido los más fuertes de las trillizas, y también habían sido los que nunca se desvanecieron con el tiempo.

Él nunca quiso acercarse demasiado a ella y hacer que esos sentimientos fueran más fuertes y aumentaran su dolor.

"Tita... ahora mismo lo que tengo es perfecto. No tengo ningún deseo de cambiarlo ni alterarlo de ninguna manera, y las niñas tampoco".

Parecía que estaba a punto de romperle el corazón otra vez, cuando de repente se giró y tomó una de sus manos entre las suyas.

—Pero... te puedo hacer una promesa ahora mismo. Si alguna vez decido llevar a otra mujer a mi cama, serás tú y nadie más.

Abaddon podía ver los engranajes girando en la mente de Tita mientras procesaba completamente sus palabras.



Pasaron unos momentos, pero pronto sus mejillas se tornaron ligeramente rosadas, mientras una pequeña lágrima caía de sus ojos.

"¿Me estás diciendo la verdad?"

"¿Alguna vez me has visto mentir?"

"B-bueno, estás manteniendo en secreto que solías ser humano..."

"Me hieres con tu broma."

"¡Jejeje! ¡Estoy bromeando!"

De repente, Tita cerró la distancia entre ambos y lo abrazó con fuerza por primera vez.

Fue tan bonito como ella lo había soñado.

Cuando finalmente ambos se separaron, Abaddon salió de su habitación, no sin antes pedirle que bajara a desayunar.

Ella le dijo que bajaría en un momento, pero... sus pies permanecieron firmemente plantados en su habitación.

Estaba teniendo serias dificultades para borrar la gran sonrisa de su rostro y calmar sus propios y acelerados latidos cardíacos.

Abaddon no dijo mucho, pero su acto de desempacar su bolso fue una forma de decirle que no quería que ella se fuera.

Y su promesa de que ella sería la primera en la fila, Si alguna vez decidía casarse de nuevo, había confirmado que tenía un pequeño sentimiento hacia ella, e incluso creía que eran compatibles.

Aunque no fue nada concreto.

En realidad, no era más que una hipótesis.

Pero para Tita, que lo amaba más que a nada, parecía más que suficiente.

En el pasillo de la mansión, Abaddon tenía un ligero dolor de cabeza, mientras caminaba de regreso a desayunar con su familia.

Lidiar con asuntos tan complicados como este siempre le había exigido mucho, y sabía exactamente lo que tenía que hacer para distraerse de todo.

"Creo que hoy voy a ir a hacer explotar cosas..."

